

que no saliese de casa, ni ofendiese á Dios, pues él la sustentava, y solicitava su pleyro. Entrando vn día de repente en su aposento, la halló demasiadamente compuesta, sintiolo mucho, y reprehendiola con tanta eficacia, que la hizo resolver ea lagrimas, y el amante, á quien ella avia admitido salió de el lugar donde estava escondido, tan trocado por las palabras de el Santo, que reprehendió á la muger su ingratitude, exhortandola á castidad, y al Santo prometió emendar su vida, como lo cumplió viviendo en adelante con mucho exemplo, y opinion de virtuoso.

Otras conversiones hizo admirables, y otras limosnas innumerables, tanto, que muchos le tenían por prodigo, y verdaderamente era liberalissima su caridad, no tasado, ni midiendo la limosna con su pobreza, sino con la agena necesidad, porq̄ tenia en la riqueza de Dios vn tesoro inagable. Quisieron algunos experimentar la caridad de el Santo, y la hallaron mayor de lo que toda su esperanza podia imaginar. Avia venido á Granada Don Pedro Enriquez de Ribera, Conde de Tarifa: en sabiendo lo el Santo, fue á su posada á pedirle limosna para los pobres, y hablóle jugando á los naypes con algunos Cavalleros. Los jugadores son liberales en el juego, porque no sienten dar lo que pueden perder, ó les ha costado poco ganar, y así facó de la mesa buena cantidad de reales de á ocho. Mas, en saliendo de casa el Santo para volverse á su Hospital, el Conde atajandole por otra calle, le salió al encuentro, y llegando se á él con dissimulo, le dixo: Hermano Juan, yo soy vn pobre Cavallero con muchas obligaciones, y sin ninguna conveniencia, sino me socorreyes, pereceré de hambre, y me veré obligado á hazer cosas indignas de mi estado, y calidad. No le dexó pasar adelante el Santo, y luego le dió la bolsa con el dinero. Bolvió el Conde admirado de la caridad de el Santo, contó á los Cavalleros, lo que le avia pasado. Fue á otro dia al Hospital, y dixole: Hermano Juan, he sabido, que anoche os hurtaron la bolsa con todo el dinero. Respondió: Que no se la avian hurtado, mas que él la avia dado de muy buena voluntad. Y el Conde le restituyó todo el dinero, y añadió otros ciento y cinquenta ducados, y mandó á su

Mayordomo, que todos los dias que él estuviese en Granada, diese al Santo ciento y cinquenta panes, quatro carneros, y ocho gallinas, para el socorro de sus pobres. Otro Cavallero vino á él vna noche, y ponderandole su gravissima necesidad, le dixo: Que no se remediava con menos, que docientos ducados. Respondió el Santo: Que no los tenía, y era limosna demasiada grãde, para darla á vn pobre como él; mas que bolviessse el dia siguiente al mismo lugar, y le socorria con lo q̄ pudiese. Esperó el cavallero, y el Santo le llevó los docientos ducados, los quales no quiso tomar el Cavallero, y antes le dió otros docientos, pidiendole, que encomendasse á Dios el buen sucesso de vn calamiento, que deseava. Hizolo, y por sus oraciones el Cavallero mudó de proposito, y deseoso de servir á Dios, se hizo Sacerdote por consejo de el Maestro Avila, y vivió, y murió con fama de grande santidad, pagandole el Santo, y Dios la limosna, con negarle lo que pedia, y darle lo que no pedia, porque esto le convenia, y aquello no. Para no pedir tanto á los Ciudadanos de Granada, que liberalissimamente le socorrian, y desempeñarse de algunas deudas, en que avia incurrido con los excessivos gastos, que hazia con los pobres, dexando encomendado á Anton Martin el Hospital de Granada, salió con vn cõpañero, por otros lugares de la Andaluzia, despues se partió á Valladolid, donde estava la Corte; y en todas partes recibió grandes limosnas de personas ricas, nobles, y poderosas, y de el Rey Felipe Segundo, que entonces era Principe, que le estimó, y veneró mucho por sus grandes virtudes; mas reparando su cõpañero en las grandes limosnas que dava, y que socorria las necesidades que encontraba, le dixo: Que se acordasse de los enfermos de el Hospital de Granada, para los quales avian salido á pedir limosnas; á que respondió el Santo varon: Hermano, darlo acá, ó darlo allá, todo es darlo por Dios, que está en todo lugar; y en qualquiera parte, donde estuviere la necesidad, deve ser socorrida. Con esto bolvió casi vazio á Granada; pero los Duques de Sesa, siempre piadosos, y liberalissimos para con el siervo de Dios, le pedirles nada, le embiaron vna gran limos-

na, para que pagasse sus deudas.

Poco le parecia á S. Juan de Dios socorrer á sus pobres con limosnas, sino exponia por ellos la vida, y dava el mayor testimonio de la caridad; y ofrecióle Dios para esto vna buena ocasion. Encendióse fuego en el Hospital Real, que está fuera de los muros de Granada en vn campo muy espacioso. Llenóse el campo de gente al tocar las campanas á fuego, y de llantos, lastimas, y confusion al ver arder el Hospital; pero ninguno se atrevia á entrar dentro por estar ocupada la puerta de el humo, y de fuego, sin aver mas agua, para apagarle, que la de las lagrimas. Vino corriendo San Juan de Dios, y como tenía otro fue interior, que le abrafava mas, no tenía el fuego material; entróse por el con grande priesa, abrió diversas puertas, y ventanas, y oyendo las voces de los miserables enfermos á quienes su enfermedad tenía en la cama presos para no huir el incendio vezino, y el humo, en que estavan casi ahogados, fue sacando, quantos pobres avia en el quarto mas peligroso, trayendolos acuestas á vezes de dos en dos; dandole la caridad las fuerzas, que le quitavan los ayunos, y penitencias, de que estava muy debilitado, y de esta manera los libró á todos de el peligro á costa de el proprio riesgo, y despues arrojó, por las ventanas las camas, y toda la ropa. Remediado lo mas importante, tomó vna hacha, y se subió á lo mas alto de el techo, dõde el fuego tenía su mayor fuerza; y procurando atajarle por vna parte reventó por otra, y le cogieron en medio las llamas. No pareció en espacio de media hora, y fue llorado por muerto; y saliendo despues inopinadamente de las llamas llenó á todos de admiracion: como si le vieran resucitado, y en adelante fue tenido en mayor reverencia, y veneracion. Algunos dixeron aver visto junto á el Santo en esta ocasion dos hombres con quatro cantaros de agua q̄ le ayudavan á apagar el fuego, y como solo vno, y muy poco tiempo le asistiese, juzgaron que eran Angeles, que le ayudavan en este ministerio como solian en otros. Otros afirmaron, que avian visto al Santo penitente en el ayte. Pero ya que viessem los ojos entre el humo, y la confusion, lo que imaginava la admiracion, ó turbacion; ningun milagro podrán dezir

mayor, que la misma caridad, de la qual se pueden creer estos, y mayores milagros. Creció tanto la estimacion, y veneracion de el Santo en Granada, que como antes los niños, y hombres dezian: Al loco; aora todos le llaman Santo. Y no fue esta vez sola la que expuso á riesgo su vida por librar á otros de la muerte, como adelante veremos.

La caridad, dize San Pablo, que es paciente, y benigna, y sufre todas las cosas sin bolver mal por mal, antes vené el mal con el bien: en lo qual nos dió admirables exemplos este siervo de Dios. Passando vna mañana por la calle de los Gomeles derribó con la capacha, en que llevaba la limosna, la capa a vn Cavallero forastero. Enojóse mucho el Cavallero; y tratóle muy mal de palabras, y el Santo con grãde mansedumbre, le dixo: Hermano, perdónadme, que no lo hize de malicia. Como el Cavallero se oyó llamar Hermano, pareciendole, que era desprecio de su persona le dió vna recia bofetada. La respuesta de el Santo fue cumplir en el consejo de Christo, y ofrecerle la otra mejilla, diciendo: Hermano, yo he errado, dadme otra bofetada. Irritado de nuevo el Cavallero, mandó á sus criados, que le matassen. Llegó á este tiempo otro Cavallero de Granada, llamado Juan da la Torre, y dixo al siervo de Dios: Que es esto. Hermano Juan de Dios? Quando el forastero oyó el nombre, conoció quien era aquel á quien avia agraviado tanto, y arrepenido, y corrido de su atrevimiento se arrojó á sus pies, y le pidió perdon con mucha humildad. El Santo con vn rostro alegre, y risueño le abrazó, como si huviera recibido de él vn grande beneficio, y el Cavallero le embió despues 50. ducados para su Hospital. Otra vez le dió otro Cavallero moço vna bofetada, porque le llegó á reprehender de la conversacion, que tenia con vnas malas mugeres; pero el hincandose de rodillas, le dixo: Dame quantas bofetadas quisieredes como no ofendas á Dios. Vino vn hombre á su Hospital, y pidióle el habito, y el Santo conociendo su espíritu, no se le quiso dar aunque le despidió con buenas palabras. Enojóse mucho aquel hombre, y retirandose afuera, le tiró vna piedra, con que le hirió en la cabeça. Quisieron vengar esta injuria los q̄ estavan presentes, y el Santo

los detuvo disculpándole, y diciéndole, que no se espantassen de lo que avia hecho, por que estava enojado, por no averle admitido por compañero. Entrando á pedir limosna en la casa de la Inquisicion vieja, arrimandose á vn estanque, vn paje, le dió vn empellon, y le hizo caer en el agua: falió de ella mojado, y enlodado; pero muy alegre, y contento, con vna boca de risa, agradeciò al paje el beneficio que le avia hecho, que por tales tenia los agravios que le hazian. Avia sacado el Santo de la casa publica vna muger, y dotadola, para que se casasse, y fociorriala en todas sus necesidades. Vino vn dia al Hospital á pedir vn poco de lienço. Estava el Santo desnudo, y cubierto con vna manta, por aver dado todo su vestido á vn pobre, y dixola que bolviessse otro dia por el lienço. Ella enojada, porque no la dava entonces lo que pedía, le dixo: que era vn hipocrita, y otras injurias, que escandalizavan á los presentes; pero él las oia con tanto gusto, que la dixo: La verdad dizes, y yo te prometo vn buen premio, si mañana dizes en la plaça publicamente estas verdades, que aqui me has dicho. Irritóse mas la muger, y multiplicò las injurias, y el Santo riendose la dixo: Mira, tarde que temprano te tengo de perdonar; y assi yo te perdono desde luego, ve en paz. Mas que oprobrios, y afrentas no sufrió de algunos deshonestos, porque apartava de su amistad á las malas mugeres? Pero él todos los oprobrios, y afrentas de el mundo padeciera de buena gana, por facer vna alma sola de la esclavitud de el demonio.

No era San Juan de Dios menos riguroso para consigo, que manso para con los demás; ni parecia aborrecerse assi menos que amava á los otros. Desde que se convirtió á Dios, fuera de el trabajo, y fatiga continua de servir á sus enfermos, y pobres, y recoger las limosnas para ellos, que bastara por aspera penitencia, condenò su cabeza á que anduviesse siempre descubierta, y rapada á los ardores de el Sol, yelos, ayres, y lluvias, sin cubrirla jamás. Andava siempre con los pies descalzos, y de esta manera caminava en todos tiempos: nunca queria subir acavallo, aunque fuesen largas las jornadas; y con los pies lastimados, y heridos caminava por las piedras, y espinas; por las nieves de el Invier-

no, y por las arenas encendidas en el Verano. No traia camisia; y en su lugar vestia vn aspero silicio. Su cama era vna estera, vna mata, y vna piedra por almohada, aunque la cama era lo que menos avia menester; pues ordinariamente no dormia en toda la noche mas que vna hora. En los ayunos de la Iglesia no comia pan, y todos los Viernes, ayunava á pan, y agua, y tomava vna recia disciplina con cordeles llenos de nudos hasta bañarse en sangre, y pareciendole vn dia pequeña esta mortificación se aplicò al cuerpo dos ladrillos hechos ascua, de que estubo muchos dias enfermo. En los demás dias su templança merecía llamarse ayuno de los muy rigurosos, y á vezes se le passavan dos dias sin comer bocado. Si le combidavan á comer personas devotas, no se sentava á la mesa, mas puesto de rodillas juntava lo mejor, y dezia: Esto me sabe mejor, si lo comen mis pobrecitos; y si le importunavan, que comiessse lo que le davan, que tambien avia para sus pobres, sacava de su capacha vn poco de ceniza, y como si fuera sal, ò pimienta polvoreava los regalos, para que dexassen de serlo.

Con esta penitencia se disponia para la oracion, enflaqueciendo el cuerpo, para que se levantasse á Dios el espíritu. Gastava en la oracion toda la noche, fuera de la hora que dormia, si la caridad no le apartava de los pies de Christo, para servir á Christo en algun pobre, que tenia de él necesidad. Hospedandose en casa de vna persona principal, y devota; oyeron algunas noches en el aposento de el siervo de Dios ruido de cascabeles, y queriendo vna noche saber la causa de el ruido, azechando por vn agujero, vieron encendida vna luz, y al santo con mucha quietud orando; y deteniendose vn poco, vieron que se levantava, y atando á vna pierna vna cinta de cascabeles, dando bueltas por la sala, le dezia: **Quien á Dios ha de servir no le conviene dormir;** ayuntando de aquella manera el sueño; y dadas algunas bueltas, se bolvió á la oracion á su primera quietud. Tambien observaron que al hazer oracion, salia de su boca vn rayo de fuego, que subia ázia el Cielo. Este rayo de la oracion de San Juan de Dios, abrafava al demonio; y assi procurava embaraçársela, usando de diver-

diversas trazas, aunque todas sin provecho. Vna noche luchò con el Santo, y él dezia: Pienzas, ò traidor, que he de dexar lo comenzado? Y invocando el nombre de Iesus, ayuentò de si el demonio. Otra vez se le apareció en figura de vn espantoso lagarto; mas conociendo el siervo de Dios, que era el demonio, no hizo caso de él. Otra le viò en forma de vna muger muy hermosa, que queria provocarle á deshonestidad, y el Santo huyendo de aquel dos veces enemigo de su castidad, por demonio, y por muger, salió adonde estavan sus pobres, y les dixo: Hermanos, porque no me encomendais á Dios; que me tenga de su mano? Estando orando en la Iglesia, se le apareció en figura de lechuzna, que chupava el azeite de la lampara, y el Santo pensando que era verdadera lechuzna, hazia ruido, para espantarla, hasta que el demonio se fue, diciendo: Contento voy por averte divertido. Respondió el Santo: No has ganado nada en esso; porque yo tendré doblada oracion, por el tiempo que me has quitado. Otras muchas vezes le affigió, ya pretendiendo ahogarle, ya echarle por vna ventana abaxo, ya jugando con él á la pelota, ya haciendole rodar por alguna escalera, de manera, que le costava estar algunos dias en la cama; pero quedando herido, salia vencedor, y llegó á despreciar de tal manera al demonio, que le desafiava, y dezia: Ven, demonio, que aqui me tienes, y executa en mi todo aquello; para que tienes licencia de mi Iesu-Christo; porque maltratando mi cuerpo, me ayudará á vengarme de el mayor enemigo que tengo. Encontró vn dia en la calle, á vn pobre de figura estroña, las piernas, y brazos, sutiles, y largos, todo el cuerpo desproporcionado, la cara muy colorada, y sin pelo alguno en ella, ni en la cabeza. Preguntóle, si queria ir á su Hospital, y respondiendo que sí, le tomó acuestas; pero á pocos passos, pesava demanera, que no pudiendo passar adelante, ni moverse, dixo: Valgame el dulce nombre de Iesus: A esta voz desapareció el pobre, y conoció el Santo que era el demonio, á quien antes no avia conocido, como le viò en traje de pobre; y con esto quedó mas ilus-

trè su caridad, y admirable, por dos estremos opuestos, pues era tal, que obligò á Christo hazerle pobre, para experimentar, y el demonio la experimentò tambien, quando se vistió de pobre.

No era menos favorecido de Dios, y de los Angeles, que perseguido de los demonios, como se ve; por los casos que hemos contado, y muchos mas, que pudieramos contar. Sucedió algunas vezes alumbrarle los Angeles en la obscuridad de la noche, viendo otros las luzes, sin ver quien las llevava. Hallòse vn dia con necesidad de dineros, para fociorro de sus pobres: fuesse á casa de vn Mercader Ginovés, rico, y casado, llamado Piola, y pidió que le prestasse treinta ducados. Estavan comiendo el Mercader, y su muger, y pareciendoles aquella hora importuna, pará dar, le dixo el Ginovés algo enfadado: Y si yo os presto esse dinero, quien será fiador, para que se me pague? Sacò el Santo vn Niño Iesus pequeño, que traia siempre consigo, y dixole, este Señor, saldrá por fiador. Arrojo tan grande resplandor el Niño, al dezir el Santo estas palabras, que el Ginovés admirado, le dió con mucho gusto todo el dinero que pedia, y le rogò, que acudiesse á su casa por quanto huviesse menester, y muerta su muger, se hizo su compañero, y repartió toda su hacienda á los pobres, dando vna buena parte al Hospital de Granada. Ilustrò Dios á su siervo con el espíritu de profecia. En vna ocasion viò dos mancebos que iban juntos, y llegandose á ellos, les dixo el proposito, que llevavan de cometer vn pecado, y hablòlos con tanta eficacia, aseandoles su culpa, que ellos arrepentidos, desistieron de ella, y le prometieron la enmienda de su vida. A vna muger, que estava enferma en su Hospital, la reprehendiò, por que avia callado muchos años vn pecado en la confesión, y ella conociendo, que no podia saberlo, sino por revelacion de Dios, se confesó enteramente con arrepentimiento, y lagrimas. De esta manera descubrió á muchos pecadores sus pecados ocultos, para que los enmendassen, ò confesassen. A algunas mugeres, que no tenían hijos, y se encomendaron en sus oraciones, profetizó, que Dios se los daría. Entrando vna vez en Granada en casa de vna devota suya, llamada Maria Suarez, vió vna niña pequeña, que criava en la casa, llamada D. Isabel Maldonado, y poniendo el Santo la mano

mano sobre la cabeza de la niña, dixo á Maria Suarez. Cuydad mucho de esta niña, porque ha de ser gran sierva de Dios. La experiencia mostro la verdad de la profecía, porque como la niña crecia en la edad, crecia tambien en las virtudes; y finalmente murió con opinion de muy sierva de Dios, aviendole exercitado muchos años en obras de caridad, y penitencia, y frecuencia de Sacramentos. Hallaronle vn dia en Granada, en el zaguan de la casa de Don Diego de Agreda, donde avia entrado para pedir limosna, pintando vna espada. Preguntaronle, q̄ hazia? Respondió: Pinto aquí vna espada, porque nunca en esta casa faltará Iusticia. Y así se ha visto, que siempre ha avido de aquella casa, y familia muy rectos Ministros, que con mucha verdad, y entereza han administrado justicia. Demanera, que no solo con palabras, mas tambien con Imagenes, y figuras profetizava este siervo de Dios, como los antiguos Profetas. Viendo algunos el exccessivo gasto, que hazia con los pobres de su Hospital; y con los de fuera, le aconsejaron que acortasse sus limosnas, y edificasse vn Hospital sumptuoso, y capaz de mucha gente; á que respondió el Santo: No faltarán muchos, que siguiendo nuestro instituto, edifiquen sumptuosas casas, y hospitales magnificos, que yo solo trato de remediar necesidades. En las quales palabras mostro, que via ya de lexos los muchos Hospitales, y casas de Misericordia sumptuosas, y magnificas, que en España, Italia, Alemania, Francia, Polonia, las Indias Occidentales, y casi toda la Christianidad en vno, y otro mundo, han edificado sus hijos, herederos de su espíritu, pudiendose dezir de su caridad, que no ay quien se esconda de su calor, por remoto, ni desamparado, antes á ellos busca su zelo.

Aviendo adornado el Señor á su siervo de tantas virtudes, y gracias, queriendo llevarle ya á recibir el premio de la Bienaventurança, le avisó por medio de el Arcángel San Rafael, su especial Patron, de el dia, y la hora, en que avia de passar de esta vida. Ocasionalde su vltima enfermedad su caridad, y misericordia, para que muriesse de lo que avia vivido; y no dexó de exercitarla, hasta q̄ dexó de vivir. En vna avenida de el río Genil, fue (como solia) á sacar leña para sus pobres, de la que trae el río en semejantes ocasiones, y estando allí,

vió, q̄ se llevaba la corriente á vn muchacho, que avia entrado en el agua, para sacar vn madero, arrojóse el Santo tras el muchacho, para sacarle de el río, despreciando su vida, por guardar la agena; aunque no pudo librarle de la muerte con toda su diligencia; cosa que lastimó en el alma al siervo de Dios. Salíó de el agua mojado, y elado; y como estava tan flaco, y atenuado de sus ayunos, penitencias, y continuas fatigas, se sintió falcado de su vltima enfermedad; y postre aviso de su muerte cercana. Esforzóse quanto pudo, y como buen mayordomo, que ajusta las cuentas, para darlas á su señor, tomó vn libro blanco, y fue por la Ciudad, y casas de las personas, á quien devia alguna cantidad, y ajustando la cuenta lo escrivia en el libro, para que se pagassen despues sus deudas. Fuesse luego á su Hospital, y vencido de el peso de la enfermedad, se echó en la cama, sin poderse levantar, sino es quando la obediencia, ó la caridad le obligaron á ello, q̄ entóces el espíritu obediente, y caritativo, dava fuerças al cuerpo flaco, y enfermo, como se vió en dos casos. Algunas personas cō indiscreto zelo dixerón al Arçobispo D. Pedro Guerrero, que en el Hospital de Iuan de Dios avia muchos pobres, que inquietavan el Hospital, y tratavan con descortesia al siervo de Dios. El Arçobispo, no sabiendo que estava enfermo, le mandó llamar luego al punto; y el Santo, sin querer escusarse, se levantó de la cama, y fue como pudo al Palacio del Arçobispo, y aviendole besado la mano, y recibido su bédiccion, preguntó, q̄ le mandava? Dixo el Arçobispo, que le avian avisado, que en su Hospital avia hombres, y mugeres de mal exemplo, q̄ le davan mucho trabajo, y le asistian con sus descortesias, y que devia limpiar el Hospital de semejante gente, para que gozasse de paz, y quietud. Aviendo oído el Santo con grande humildad, la amonestacion de su Prelado, le dixo: Señor, y buen Prelado mio, de mi solo pueden dezir, que soy incofregible y sin provecho, y q̄ merezco ser echado de la casa de Dios, por q̄ soy vn grande peccador. Mas los pobres, que están en mi Hospital, todos son buenos, y yo no conozco vicio en ninguno; mas si huviere alguno, procuraremos con la gracia de Dios, q̄ se enmiende, que para esso los traemos al Hospital. Y pues Dios haze salir el Sol

fobre

fobre los buenos, y los malos; y llueve sobre justos, y injustos, porque hemos de desemparrar á los que Dios no desemparra, y echar de su propia casa á los pobres, que sustentan Dios en ella? Admirado, y edificado el Arçobispo desta respuesta, por vér la caridad, y humildad, con que el Santo se culpava á si, por bolver por sus pobres, le dixo: Andad, Hermano Iuan, bendito del Señor, y hazed en el Hospital, como en vuestra casa, lo q̄ os pareciere, que yo os doy licencia para todo. Con esto se bolvió á la cama, desde la qual cuidava de todos los pobres, los embiava todo lo necesario, por medio de sus hijos, hasta que le hizo levantar de la cama la caridad.

Avia en la Ciudad vn pobre texedor, cercado de muger, y hijos, á quien se avia obligado á sustentar, y no podia, porque el año era estéril, y el trigo valia muy caro. Determinó esse miserable echarse vn lazo al cuello, y acabar cō vna breve muerte vna miserable vida no considerando, que desta manera no escusava las desgracias, sino las mudava, padeciendo las eternas, por no padecer las temporales. Mardugó vna mañana á ahorcarse, salió antes que el Sol fuera de la Ciudad, con vna soga escondida debaxo de la capa. Estava el Santo cercano á la muerte, conoció por revelación divina el peligro de aquel desdichado, y luego al punto se levantó de la cama, se puso su habito, y tomó su báculo para salir de casa. Los que le asistían en su enfermedad, le pretendian de tener, y el dixo: Hermanos, dexadme ir, q̄ importa mucho el salir de casa, presto bolveré. Fue se cō grande priesta adonde estava aquel miserable hōbre, debaxo de vn arbol, ya para dar fin á su tragedia: escondió el lazo al ver al S. y el S. le descubrió el intento, con q̄ avia venido, y le quitó el lazo, y exhortó á confiar en Dios, y hazer penitencia de sus pecados, librandole juntamente de la muerte temporal, y eterna; y rico con la ganancia de vn alma, se bolvió á su cama á morir, y importunado de los que le asistian, contó el suceso, sin nombrar la persona.

Fuele á vér en su enfermedad Doña Ana Oñorio, muger de Garcia de Pifa, vecino quarto de Granada, matrona de grande virtud, y muy devota del siervo de Dios, y viendole en tanto peligro, echado en vnas tablas cō la capacha por almohada, le rogo,

que dexasse le llevassen á curar á su casa. No lo permitió el S. por ningunos ruegos, porque deseava morir entre sus pobres; pero la misma señora escrivió desde allí vn billete al Arçobispo, informandolo del estado en que estava el siervo de Dios, falto, y necesitado de toda comodidad, y regalo, sin querer mejorarse de cama, ni dexar su Hospital, por lo qual suplicava á su S. Illustr. le mandasse por obediencia, que se fuesse á curar á su casa, porque de otra manera acabaria muy presto la vida. Concedió el buen Prelado, y escrivió vn billete al siervo de Dios, mandandole por obediencia, q̄ se fuesse á curar en casa de aquella señora devota, y le obedeciese en todo lo q̄ ordenasse para su salud. Sintió mucho S. Iuan de Dios este precepto; mas no pudiendo resistir, puesto en vna silla q̄ Doña Ana le embió, le hizo llevar por las enfermerias, y cō leguimas en los ojos, se despidió de sus pobres, diziendo: Sabe Dios, hermanos mios carísimos, q̄ quiziera morir entre vosotros mas pues Dios es servido q̄ muera sin veros, cúplase su voluntad. No se oian en toda la casa mas q̄ llantos, y gemidos de los pobres, por q̄ se les auentava su Padre, para no verle mas, como trélan; y los q̄ podian levantarse cercavan su silla, y parecia quererle embaraçar el q̄ se fuesse. Enternecióse el S. de modo, que se deimayó, y bolviendo en si los echó su bendición, diziendo: Quedad en paz, hijos mios, y si no nos vieremos mas, encomendáme á N. S.

Fue llevado en casa de aquella Señora, la qual procuró la salud del siervo de Dios por todos los medios que pudo, llamando los mejores Medicos, y asistiendo cō todo regalo, á que el S. no resistia por obedecer. Fue visitado de las personas mas principales de Granada, y del Arçobispo Don Pedro Guerrero, que hallandole en grande peligro, dixo Missa en su aposento, y le dió el Viatico. Y quedandose despues a solas cō él, le dixo: Hermano mio, dezidme, si teneis alguna cosa que os dé pena, que yo pueda remediar. Respondió el siervo fiel del Señor: Padre mio, y buen Pastor, tres cosas me dan cuydado en esta hora. La primera, lo poco que he servido á Dios, aviendo recibido tantas mercedes de su mano. La segunda, el desemparrar de los enfermos pobres q̄ están á mi cargo, los quales os encomien-

comiendo. La tercera, estas deudas, que he causado por Iesu Christo; y facó del pecho el libro, donde las tenia escritas, Respondió el Arçobispo: Hermano mio, quãto a lo primero, tened confianza en la misericordia de Dios que suplirá con los meritos de su Passion los defectos, que en vos huviere. De las otras dos cosas no tengais ninguna pena, porque yo tomo ami cargo los pobres, que teneis al vuestro; y las deudas que aveis contrahido por Christo, mias son, no vuestras, y assi yo las pagaré todas de muy buena voluntad. Quedó con esto muy consolado el siervo de Dios, y besando las manos del piadosissimo Prelado, y dandole muchas gracias por esta caridad, quedó con gran quietud, y sosiego.

Despues llamó á Anton Martin, á quien eligió por su sucesor, y le encomendó los enfermos, pobres viudas, y huérfanos. Y quando sintió que se llegava su muerte, rogó á las personas que le assistian, que le dexassen solo. Haziendolo assi por largo espacio, oyeron, que en alta voz dezia: Iesus Iesus, en tus manos me encomiendo. Y llegando á la puerta para mirar lo que hazia, le vieron vestido, y puesto de rodillas, y pensando q̄ estava en oracion (como avia dicho, que le dexassen solo) bolviendo á cerrar la puerta le dexaron otra vez: mas sintiendo ruido, y como gente, que salia de el aposento, y que el siervo de Dios no llamava, abrieron las puertas, y entrando, le hallaron difunto, puesto de rodillas, y con el Christo en las manos, y tal olor, y fragancia en el aposento, que se admiraron, y juzgaron ser efecto, y favor, que vísava Dios con su siervo, y que el ruido que avian oido como de gente, que salia eran los Angeles, que vinieron á acompañar el alma de este varon excelente. Fue su glorioso tránsito vn Viernes despues de Maytines, como él mismo avia dicho, que avia de morir entre Viernes, y Sabado, y cediósele el Señor, por la devocion que tuvo á estos dias, dedicado el vno á la Passion de Christo, y otro á la gloriosissima Virgen Maria. Murió á ocho de Março de el año de mil quinientos y cinquenta; de su edad cinquenta y cinco. Los treze gastó en fervicio de sus queridos pobres. Que dó su rostro Angelico (que fue otro nuevo milagro) como si estuviérase vivo, y el

cuerpo de rodillas, por espacio de seis horas, y durara hasta aora, si la simplicidad de los que le amortejavan, no le estendieran; lo qual hizieron con gran dificultad, porque el siervo de Dios tan acostumbrado á la oracion, parecia que aun despues de muerto la queria continuar, ó mostrar con aquella postura, quan aficionado le fue toda la vida.

Divulgandose la muerte de el Santo por toda la Ciudad, y en los lugares vezinos; acudió de todas partes gran multitud de toda suerte de gente, Eclesiasticos, Oydores, Nobles, Ciudadanos, y Plebeyos. Ay quien diga, que todas las campanas se tocaron por virtud divina, y el maestro Francisco de Castro afirma, que hizieron tan diferente sonido de el que suelen, que no solo causavan sentimiento, sino que tambien mostravan tenerle. Estava el cuerpo difunto vestido con su habito, en vn rico lecho en el aposento en que murió, el qual estava lleno de vna fragancia celestial, que exhalava el Santo cuerpo. Sin llamar á nadie, vinieron todas las Comunidades Religiosas, y el Cabildo de los clerigos á su entierro. El entierro mejor se puede llamar triunfo, porque davan principio a la procession los pobres, y Hermanos de su Hospital, las mugeres que avia casado, las viudas, y doncellas desamparadas, que avia socorrido, con sus velas en las manos, llorando la perdida de tal Padre, diciendo á voces los beneficios, que de él avian recibido. Seguianse todas las Cofradrias con sus pendones, y Cruzes, las Religiones por su antigüedad, la Clerecia de las Parroquias, y la de la Santa Iglesia, Dignidades, y Canonigos, y el Arçobispo D. Pedro Guerrero: Luego iba el cuerpo difunto, y despues el Presidente de la Real Chancilleria los Inquisidores, todos los Oficiales, y Ministros de ambos Tribunales, y ultimamente los Cavallos de la Ciudad, y gente sin numero. Era menester para muchas veces la procession, porque las calles estavan apretadas del gran concurso de la gente, y de lo que querian llegar a tocar rolarios, y medallas al Santo cuerpo. Desta manera le llevaron al Convento de los PP. Mínimos, donde, dixo la Misa el General de los Mínimos, y predicó vn Religioso de la misma Orden, tomando por thema las palabras de San Agustín *Surgunt indo-*

di, & rapunt Calum. Y dixo grandes alabanzas del Santo, y ningun Sermon se predicó en Granada en espacio de vn año, en que no se dixesse alguna virtud, ó excelencia de San Juan de Dios. Fue sepultado en la Capilla de los Cavallos Pisas, que está en aquel mismo Convento.

Quien vió antes á San Juan de Dios hecho loco por las calles de Granada, seguido, y perseguido de los muchachos, y gente vulgar, como loco, y aora le vió ir por las calles, con tan sagrado triunfo, acompañado de nobles, y plebeyos, de Eclesiasticos, y seculares, de Religiosos, y legos, encomendandose á el todos, sin oirse por las calles mas que alabanzas, aplausos, y aclamaciones, que diria, ¿que podía dezir? Es este el loco, el despreciado, la risa de todos, el desprecio de el pueblo? Este es. Es posible? como assi se ha trocado el desprecio en el aplauso, la deshonra en honra, y la ignominia en gloria? Assi honra Dios á los que le honran, assi honra á los que por él padecen deshonras; y assi honra el mundo á los que desprecian las honras del mundo, y aman las honras, por imitar á Iesu-Christo. El que le hazia loco, para ser burlado de todos, aora de todos es tenido por Santo; el que publicava sus culpas, aora todos quantan sus virtudes, ponderan sus excelencias, engrandecen sus milagros, y finalmente al que se arrojaba en el cieno, aora le vemos levantado en los Altares, imploramos su favor, nos valemos de su intercession, y esperamos alcanzar mercedes del Señor por sus merecimientos. Esta mudança es del altissimo; y quien pudiera hazerla, sino Dios? De quien dize David: *Quien es semejante á nuestro Dios, y Señor, que habita en las alturas, y mira las cosas humildes en el Cielo, y en la tierra; que levanta de la tierra al necesitado, y saca de el estiercol al pobre para colocarle entre los Principes de su pueblo.* Verdad es que me, aunque en todos los Santos se muestra Dios admirable, singularmente resplandece su poder en la vida, y muerte de este siervo suyo. Apenas sabemos donde nació este Santo, ignoramos su genealogia, y aun no tenemos noticia de los nombres de sus padres; su niñez, y mocedad la gastó en el oficio humilde de pastor, sin prometerle el mundo mas fortuna, que la de su nacimiento.

Primera parte.

to, mientras sirvió al mundo; pero luego q̄ empezó á servir á Dios, se hizo nueva genealogia en el Cielo, y mereció el apellido de Dios, como hijo suyo, por la qual es venerado entre los Principes de la Corte celestial, y hasta los Reyes, y Emperadores de la tierra se arrodillan á él, para pedirle su favor. O como servir á Dios es reynar? Y como mueren Reyes los q̄ nacen plebeyos, si procuran servir á aquel Señor, que no es aceptor de personas, y humilla á los soberbios, que presumen de sí mismos, y quita á los poderosos de su asiento, para levantar á los humildes; y lleva de bienes á los hambrientos, dexando á los ricos vazios. Quien no se animará á servir al Señor, pues tanto se medra en su favor, y procura si nació plebeyo, morir noble, emparentando con Dios por las virtudes; y si nació noble, no morir plebeyo, haziendose esclavo del demonio por los vicios.

Despues de la muerte de San Juan de Dios, ha hecho Dios por él muchos, y grandes milagros; pero el mayor de todos es el que acabo de dezir, aver hecho tal mudança en el mismo San Juan de Dios; por esto no me detendré en contar otros milagros comunes á otros Santos, aunque ha sido muy singular San Juan de Dios, en que no solo sus Reliquias, pero todas sus cosas han tenido privilegio de comunicar salud, y assi la tierra de la casa en que nació, el habito que vestia, la casa, y cama en que murió, la boveda en que fue sepultado, la cayada q̄ traia en la mano, todo ha sido milagroso, y instrumento de maravillas. El buen olor, q̄ dava el cuerpo del Santo, despues de muerto, muestra el buen olor de sus virtudes, que dió en vida. Veinte años despues de su glorioso tránsito, le dixeron al Arçobispo, que era entonces de Granada, que en la Capilla de los Pisas, donde estava el cuerpo del siervo de Dios, se vian luzes milagrosas; mandó el Arçobispo visitar la Capilla, y mirar la boveda, hallaron el cuerpo incorrupto, y salió tal fragancia del arca, que la multitud de gente que avia entrado á verle quedó palmada, y vn pobre enfermo de vn brazo, que entró entre los demás, quedó sano, encomendandose al Santo. En la sala donde murió, que se hizo luego Oratorio, se sentia la fragancia celestial despues de 50. años, y en especial los Sabados, por aver muerto en esse dia. Dexando los otros

Ppp

n.ila.

milagros, que hizo el Santo para librar á sus devotos, ó encomendados de peligros de enfermedades del cuerpo, ó peligro de muertes, merecen especial mencion las cõversiones admirables, que ha hecho desde el Cielo, desde donde cõtinuava el Cielo, q̄ siempre tuvo de ganar á todos para Dios. Como la caridad de San Juan de Dios es tan universal, que no excluye á nadie, y se estendiendo, aun á los infieles recibieron sus hijos á vn moro enfermo en su Hospital, con deseo de sanarle en el cuerpo, y sanarle tambien en el alma. Con el cuydado, y asistencia iba cobrando salud el Moro; pero sintiendo los hermanos, que saliese de su hospital infiel, el que volvía sano, y que pudiesen mas las medicinas, que su zelo, no aviendo podido reducirle con razones, le encomendaron á S. Juan de Dios, el qual se le apareció al lado de la cama, y movió de tal manera su coraçon, que luego pidió el bautismo con mucha devociõ, y lagrimas, y siendo instruido como convenia, le recibió, saliendo de el Hospital sano en el cuerpo, y limpio en el alma, q̄dado perpetuamente devoto de S. Juan de Dios. No fue menõs maravillosa la cõversion de otro Moro en Malaga. Avia en aquella Ciudad vna señora, llamada D. Isabel Peñuela: que fuera de tener ochenta y cinco años de edad, tuvo vna enfermedad gravissima, que la llegó á punto de muerte. Desahuciaronla los Medicos, pero no la desahució San Juan de Dios, Medico soberano, á quien ella se encomendó, antes le vió hincado de rodillas, delante de la Virgen, pidiendo salud para su devota, y el efecto de su oraciõ, fue sanar de repente la enferma, sin quedarle rastro de enfermedad, ni dolor. Fue testigo de este milagro vn Moro esclavo de esta señora, y al punto dixo, que queria ser Christiano, aunque muchos años avia estado obstinado á los que le persuadian q̄ lo fuesse. Doblóse con esto la alegría, y la señora mandó á vn criado suyo, llamado Inã Baptista, q̄ le enseñasse la Doctrina Christiana, pero el moro era rudo, y falto de memoria, y no aprendia nada. Vna mañana pidió el Moro, que le bautizassen, y negandose por entonces, porque aun no sabia las oraciones, dixo: Si las sé, porque esta noche me las ha enseñado vn hombre, que venia descalço, y descubierto, y vestido de vn habito de sayal; y dió tales señas, q̄ nin-

guno dudó avia sido San Juan de Dios, el que avia venido á enseñarle las oraciones. Hizeron experiencia, y vieron que las dezia todas, sin errar vna palabra; y añadió el moro: Quando este buen hombre me enseñava, si yo acafo me dormia, me despertava, diciendo: Hamete, repetid lo que yo os he enseñado; y de este modo me enseñó lo necessario para recibir el Bautismo.

Previó (como diximos) San Juan de Dios con luz profetica los aumentos de su instituto, que han sido maravillosos, y propios de la mano del Señor, que ha hecho su bendiccion á la obra de su siervo. Y tambien parece, que previó el B. Pio V. con luz soberana los frutos, que avia de dar esta Religion, plantada en el Paraíso de la Iglesia, como arbol de vida, y salud, quando teniendo noticia de su instituto, dixo: Bendito sea Dios, que vemos en nuestros tiempos vna Religion tan necessaria en la Iglesia, y que tanto provecho ha de hazer en ella. Y assi la confirmó por Bula despachada á 1. de Enero de 1572. dandola la Regla de San Agustín, y concediendola muchos Privilegios, que han aprobado, y confirmado despues otros Sumos Pontifices. Tiene esta Religion en España dos Provincias, la de Andaluzia, que tiene 23. Hospitales, y la de Castilla, que tiene veinte y cinco. En lo restante de Europa, Italia, Francia, Alemania, Polonia, tiene nueve dilatadas Provincias; y en las Indias Occidentales, y Islas Filipinas quatro; y en todas se curan innumerables enfermos de diversas enfermedades, con increíble sollicitud de los Hijos de San Juan de Dios, de quien se puede dezir con mucha razon lo de el Ecclesiastico: *Illi viri misericordia sunt, quorum pietates non desuerunt, cum semine eorum permancant bona, haereditas sancta Nepotes eorum.* Porque verdaderamente ellos son varones de misericordia, cuyas piedades no han faltado, ni faltarán, porque los padres dexan á los hijos, y descendientes vinculada, como en mayorazgo la piedad, que todos heredaron de su piadosissimo, y misericordiosissimo Padre, y Patriarca San Juan de Dios. Por lo qual les espera gran premio, y particular honra el dia de el juizio; quando Christo de el galardón á sus escogidos, porque si ha de dezir á los buenos: *Venite benedicti Patris mei, posside-*

possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi. Esurivi enim, & dedistis mihi manducare: sitivi, & dedistis mihi bibere: hospes eram, & collegistis me: nudus, & cooperastis me: infirmus, & visitastis me: in carcere eram, & venistis ad me. A quien toca mas esta bendiccion, y esta honra, que á los que por instituto, y profission, con tanta caridad, y cuydado, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, hospedando al peregrino, vistiendo al desnudo, y no solo visitando á los enfermos, mas los tienen en su casa, para curarlos, servirlos, y regalarlos con mayor amor, que si fueran padres de cada vn, y con mayor sollicitud, que si fueran sus siervos, porque lo son de Iesu Christo, á quien sirven en los pobres. Porque no les falte la parte mejor de Maria, á los que tienen el oficio de Marta, de servir al Señor, tienen estos Religiosos dos horas de oracion mental cada dia, vna por la mañana, y otra por la tarde, fuera de otros ejercicios de devociõ, y penitencia, con que se disponen, para hazer con espiritu de caridad obras de tan grande caridad.

Beatificó al Santo Juan de Dios Urbano VIII. á veinte y vno de Setiembre, de mil y seiscientos y treinta, y cada dia se celebra su Canonizacion, con la solemnidad que vna Iglesia.

Escrivió la vida deste siervo de Dios el Maestro Francisco de Castro, y mas largamente Don Fray Antonio de Goba, Obispo de Sirene. Escrivióla en Latin Arnaldo de Raife, y Don Juan Tamayo de Salazar, tom. 2. Martyr. Hi. pa. die 8. Martij. hizo vn Sumario de su vida el Licenciado Pedro Luis Muñoz, en la vida del Venerable P. Maestro Juan de Avila, en el capitulo 13. 14. 15. Hazen honorífica mencion de el Fray Geronymo Roman Agustiniense, en su Rep. Christ. cap. 34. Tomás Bocio, de signis Eccle. lib. 12. cap. 21. Fr. Luc. de Montoy. en la Coronica de los Mínimos. El Maestro Gil Gonzalez Davila, en el Theat. Madrid, y otros, que se pueden ver apud Tamayum de Salazar.

VIDA DE SAN GREGORIO NISENO, Obispo, y Confessor.

A 9. DE MARÇO. **S**An Gregorio, Obispo de Nissia, y por esto llamado Niseno, á diferencia de Primera parte.

otros Santos Gregorios que ha avido en la Iglesia del Señor, fue hermano del gran Basilio, y de casta de Santos, porque sus padres, abuelos, y hermanos lo fueron, y de muchos dellos, como de Santos los Martyrlogios hazen mencion, como mas particularmente lo diximos en la vida de San Basilio, cuyo hermano San Gregorio Niseno fue excelente, y insigne varon, de grande ingenio, rara doctrina, y admirable eloquencia; la qual enseñó, y hizo profission della, y en ella excedió á muchos de su tiempo, y se puede comparar con los mas insignes, y eloquentes Oradores que há tenido la Iglesia de Dios, como lo muestran sus obras. Fue casado con vna señora, que se llamava Teofebia, y despues por comun consentimiento se apartaron, y Gregorio se hizo Sacerdote, y ella se dedicó al servicio de la Iglesia, y fue santa muger, y despues de muerta muy alabada de San Gregorio Nacienceno, que la llamava adorno de la Iglesia, ornamento de Christo, gloria de su siglo, y espejo, y alabanga de las mugeres. No contentandose Gregorio con esto, y deseando mayor perfeccion, se hizo Monge, dando de mano á todas las cosas de la tierra, y hollando todas las esperanças que sus grandes partes le podian prometer. Siendo monge se entregó del todo á los estudios de la sagrada Teologia, rebolviendo de dia, y meditando de noche las letras sagradas, y apacientando su anima con los manjares de aquella mesa Celestial. Verdad es, que como él era excellentissimo Orador, y muy dado, y aficionado á las letras humanas, y elegantes, algunos ratos se ocupava mas en ellas de lo que convenia á su estado, y profission. Lo qual le reprehendió San Gregorio Nacienceno en vna elegante Epistola, que como á tan Santo, y tan sabido, y tan fiel amigo, le escribió; y es de creer, que él tomó su consejo, y de alli adelante se ocupó con mucho cuydado, y vigilancia en las divinas letras, y en hazer oficio de santo, y verdadero Pastor: porque aunque él se avia retirado á la Religion, como á puerto seguro, y á su parecer estava apartado de los cuidados, y honras del mundo; el Señor, q̄ se queria servir del, y hazerle luz de la Iglesia, y q̄ parecia mucho por ella, ordenó que fuese Obispo de Nissia, en tiempo que el Emperador Valeute, herege Arriano